COMEDIA FAMOSA,

REYNAR DESPUES DE MORIR,

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PRIMERA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso de Portugal.
El Principe Don Pedro.
Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Doña Inès de Castro, Dama.
El Condestable de Portugal.
Nuño de Almeida.
Egas Coello.
Alvar Gonzalez.
Brito.
Violante.
Alonso, Niño.
Otro Niño.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y el Principe vistiendose.

Music. Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojeis rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz
gustoso en tan alto empleo.
Princ. La capa. *Music.* El Principe sale.
1. Prosigamos. *Princ.* El sombrero.
Cantan.
Princ. Ay, Inès, alma de quanto
peno, lloro, vivo, y siento!
Proseguid, cantad. *Music.* Digamos
otra letra, y tono nuevo.
Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fè.
Princ. Parece que à mi cuidado
esta letra quiso hacer
(lisonjeandome el alma)
eterna en mi Esposa Inès.
Volved, volved por mi vida,
à repetir otra vez
aquella letra; cantad,
que me ha parecido bien.
Music. Pastores de Manzanares, &c.
Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura vèn
en la deidad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso
en tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece, que solo à vèr

à mi Inès bella, las Aves
quisieran besar su pie:
las plantas de su deidad
reciben fruto; no hai mes,
que en viendola no sea Mayo:
no hai flor, que à su rosicler
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueño de Aves, y Plantas
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisonjeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendi à su hermosura,
à voces confessarè,
diciendo con toda el alma
à los que amantes me vèn:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fé.

Sale Brito de camino.

Brito. Dèle vuestra Alteza à Brito,
Principe, à besar los pies.
Princ. Brito, seas mui bien venido:
còmo dexas à mi bien?
Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocin de Lucifer,
que el Portuguès llama Poste,
Jaboa llama el Francès,
Bridon el Napolitano,
y algunas veces Consier:
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dèl,
anda à cozes con el Sol,
y à cabezadas despues,
me trahe sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hacer gargaras con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haciendose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dès
suspension à mi cuidado;
sino dime como fue
tu viage. Cuenta, Brito,
que yà deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brito.* Dices bien.
Princ. Condestable, despejad,
y à essos Musicos le dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Princ. Id con Dios.
Music. 1. El Cielo dè
à vuestra Alteza, Señor,
un siglo de vida, amen.
Princ. Id con Dios.
Music. 1. Què gran valor!
2. Què cordura! 3. Octavio, vèn:
no es señor, quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos, y el Condestable.

Princ. Yà, Brito, quedamos solos,
dime, còmo queda Inès?
Còmo la dexaste, Brito?
Responde presto. *Brito.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.
Princ. Alonso, y Dionis? *Brit.* El uno
jazmin, el otro clavèl,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
Prosigue, prosigue, Brito.
Brito. Oye, y te lo pintarè,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincèl.
Lleguè à Coimbra à penas
ayer quando el blason de sus almenas
à un tiempo hicieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria:
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando à la Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado, creo,
piso un umbral, y en el zaguan me apeo,
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos;
que brevemente dichas,
no les parece, que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego,
alborazado, y sin aliento, y luego
à las cerradas puertas
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este Oriente, aun era mui tèprano;
si bien tu hermoso dueño,
rendida à tu cuidado, mas que al sueño,
voces diò à las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, que su amante;
mas yo como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida,
estè ausente, ò presente,
por quien mi amor es menos penitente.
Princ. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles con mis veras,
que espero nuevas de mi biè. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro
traherte, vive Dios :: al fin, el muro,
el Oriente dorado,
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos uno à uno,
y no paro hasta donde
està la esphera, que este Sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra,
vèrla, y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
y en el adorado thalamo, que ha sido
theatro venturoso,
mas de tu amor, que de tu amor reposo,
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles, y bronces,
los ojos en estrellas
en nieve, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en crystal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso, y Dionis, tus hijos bellos,
asidos à porfia
(por maternal terneza, ò compañia)
al cuello de alabastro,
Deidad miro à Doña Inès de Castro,
Aurora en carne humana,
tareado el Abril con la mañana;
todo un Cielo abreviado,
y el Sol de dos Luceros abrazados.
Quedè tierno, y dudoso;
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina:
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpòra,
y yà como embarazados,
dexa à Dionis, y à Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores, ni ternezas echan menos:
tanto, en tan dulce empeño,
pueden los pocos años en el sueño,
y con ansia infinita,
antes que una palabra le permita,
ni besarle una mano
(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo: como me dexas
à Pedro, Brito? Y con zelosas quexas
prosiguiò (mas hermosa,
que lo està una muger que està zelosa,
porque han dado los zelos
hasta el color que visten à los Cielos)
tu tardanza culpando,
en Santaren con Doña Blanca, quando
tu padre la ha trahido
para tu esposa.
Princ. Perderè el sentido,
Brito, si Doña Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia:

primero verà el Cielo
ſu vecindad de Eſtrellas en el ſuelo,
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro à mi Inès.
Brit. Oiga tu Alteza:
Baſta, baſta, no ofuſques
mi relacion, ni de impoſsibles buſques
mas guiſados, ni modos,
que yo los doi por recibidos todos,
y lo miſmo harà el dueño
por quiẽ te pones en ſemejãte empeño:
Al fin, eſcucha atento. *Princ.* Proſigue.
Brit. Como digo de mi cuento::
Princ. Acaba.
Brit. Vè conmigo:
La tal Inès, en la ocaſion que digo,
finezas, y anſias junta,
y entre falſa, y zeloſa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empreſſa,
que viene à ſer de Portugal Princeſa?
Yo la reſpondo entonces,
haciendome de pencas, y de gonces:
Aunque blanca no es fea,
es contigo mui poca taracèa,
moneda mal ſegura,
que no puede correr cõ tu hermoſura;
y ſi intenta igualarſe
contigo, mui de noche ha de paſſearſe.
Entonces deſpertaron
Dionis, y Alonſo, y juntos preguntaron
à una voz por ſu Padre;
enterneciòle, oyendoles la madre:
ò fueſſe amor, ò zelos,
tocò à enagenar lagrimas dos cielos;
y lluvias tan eſtrañas,
ſartas de perlas hizo las peſtañas,
que en ſus luces hermoſas,
de perlas ſe volvian mariposas,
y abraſandoſe en ellas,
granizaron los parpados Eſtrellas,
y viendo, contra el dia,
que abaxo tanto Cielo ſe venia,
calmando ſu rezelo,
dile tu carta, y ſerenò ſu Cielo.
Cediò à ſu alegria,
convaleciò de ſu triſteza el dia,
quedò el Sol ſin nublado;
porque del deſperdicio aljofarado,
al ultimo ſuſpiro,
mucho cryſtal ſobrò para zafiro.
Tomò el pliego, y beſòle,
y tres, ò quatro veces repaſsòle
con ſeñas diferentes,
que es coſtũbre de eſpias, y de auſẽtes.
Pidiò la eſcribania,
bolviò otra vez à perturbarſe el dia,
los Cielos ſe cubrieron,
à los ojos las lagrimas ſalieron,
y mientras eſcribìa,
un alma en cada lagrima cabìa,
ſiendo en tantos renglones
las almas mucho mas, que las razones.
Cerrò, llorando, el pliego,
ſellòle, deſpachòme, y parto luego
otra vez por la poſta,
pareciendome el mũdo ſenda angoſta,
y con el fuera, aparta,
entrè por Santaren, y eſta es la carta.
Princ. Levanta, Brito, del ſuelo,
que ſolo tu puedes dàr
tal alivio à mi peſar,
tal fin à mi deſconſuelo.
Toma eſta cadena, Brito,
en tanto que à beſar llego
las letras de aqueſte pliego.
Brit. Beſa mui en hora buena,
mientras que tomada à peſo,
primero yo tambien beſo
las letras de eſta cadena.
El Rey. *Prin.* Mi Padre? *Brit.* Señor,
el miſmo.
Princ. Guardarè el pliego
de Inès. *Brit.* Yo à guardar llevo
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey.

Rey. Principe? *Princ.* Señor?
Rey. Què haceis?
Princ. Vos aqui?
Rey. No hai que admiraros
de que venga yo à buſcaros,
Pedro, pues vos no lo haceis,
y os quiſiera hablar de eſpacio.
Princ.

Princ. Hoi corre mi amor fortuna. *ap.*
Rey. Quien ſois vos?
Brit. Señor, ſoi una
ſabandija de Palacio.
Rey. De què al Principe ſervìs?
Brit. De mozo Fidalgo. *Rey.* Bien:
De camino eſtàs tambien.
Brit. Soi ſu maza. *Rey.* Què decìs?
Brit. Que voi ſiempre con ſu Alteza
à donde quiera que và.
Rey. Y aun donde no và.
Brit. Yà es eſſa
malicioſa ſubtileza.
Rey. Algo deſembarazado
ſois. *Brit.* Si, Señor poderoſo,
que en Palacio el vergonzoſo
ſiempre el refràn ha culpado.
Rey. Còmo os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
ſois Brito? Yà quien ſois sè,
ſois hombre de mucha Fé.
Brit. Eſſo ſi, ſeñor, pardios,
porque con ella he ſervido
à ſu Alteza, como yà
de mi ſatisfecho eſtà.
Princ. Es Brito mui entendido,
con razon le eſtimo, y quiero,
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor
no habrà meneſter tercero,
que en eſto debe tener
gran maña, y agilidad.
Brit. Mintiò à vueſtra Mageſtad,
quien fue de eſſe parecer;
que à ſu Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que haya meneſter anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha meneſter à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos ſon
ſiempre terceros de sì:
y quando en alguna ſe halle
dificultoſa de obrar,
no ha de ir, ni es juſto, à buſcar
alcahuetes à la calle;
porque el Principe es humano,
y alguna vez ſe enamora,
aunque à eſta plaza haſta ahora
no le ha tomado una mano.
Vueſtra Mageſtad Real
perdone eſtas baratijas,
porque haſta en las ſabandijas
la defenſa es natural.
Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio aſsiſto en mi,
que eſtoi indecente aſsi
con botas, y con eſpuelas. *Vaſe.*
Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun, mas que el nueſtro.
Princ. Ha ſido,
padre, y ſeñor, atencion
debida à eſſa Mageſtad:
Què me mandais?
Rey. Eſcuchad,
vereis que tengo razon.
Yo os he caſado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa à vueſtras bodas
ſe han hecho fieſtas, y tales,
que todos nueſtros Fidalgos
procuraron ſeñalarſe,
dando mueſtra con ſu afecto
de ſer nobles, y leales.
Deſpues que llegò la Infanta,
he reparado, que ſale
à vueſtro roſtro un diſguſto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre;
y ſolo pueden llevarſe
aqueſtos extremos, Pedro,
con el mucho amor de padre.
Doña Blanca diſsimula,
y aunque la cauſa no ſabe,
pienſa, que ſin duda es ella
cauſa de vueſtros peſares.
Hacedme guſto de vèrla
con amoroſo ſemblante;
Principe, deſenojadla,
que es vueſtra eſpoſa, no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderſe en el ganarſe.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,

os lo mando como Rey,
no dès lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad,
prudente ſois, eſto baſte. *Vaſe.*
Princ. Ay, Inès, como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni adoro la correccion,
ni hai ventura que me quadre!
Sale Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Inf. Guarde Dios à vueſtra Alteza.
Princ. Señora? *Inf.* Principe? *Princ.* Dadme
la mano à beſar. *Inf.* Señor,
deteneos, que no es galante
accion, que beſeis mi mano,
quando advierto, que no ſale
eſte corteſano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, ſeñor, ſoi vueſtra eſpoſa,
y debeis conſiderarme
Reina yà de Portugal,
ſi ſoi de Navarra Infanta.
Princ. Eſſo no, viviendo Inès. *ap.*
Señora, ſolo un inſtante
os ſuplico, que me deis
audiencia: ſentaos, y hable
el alma, que muda ha eſtado
haſta poder declararſe.
Inf. Decid. - *Princ.* Atended.
Inf. Yà oigo:
Paſſad, Principe adelante.
Princ. Casè, ſeñora, en Caſtilla
(obedeciendo à mi padre)
primera vez con ſu Infanta,
que en globos de Eſtrellas yace.
Tuve de eſta dulce union
un hijo; y pueſto que ſabe
vueſtra Alteza eſtos principios,
paſſo à lo mas importante.
Quando mi difunta Eſpoſa
vino conmigo à caſarſe,
paſsò à Portugal con ella
una Dama ſuya, un Angel,
una Deidad, todo un Cielo:
perdoneme, que la alabe,
vueſtra Alteza, en ſu preſencia,
que informarla de ſus partes
importa, porque diſculpe
oſſadas temeridades,
quando advertida conozca
la cauſa de efectos tales.
Era, al fin, por acabar
la pintura de eſta imagen,
el retrato de eſte Sol,
eſte Archivo de Deidades,
Doña Inès de Caſtro Coello
de Garza, que con ſu padre
paſsò à ſervir à la Reina
(mejor dixera à matarme)
y aunque ſiempre ſu hermoſura
fuè una miſma, ni un inſtante
me atrevì, ſeñora, à verla
con penſamientos de amante;
que ſola à mi eſpoſa entonces
rendì de amor vaſſallage,
haſta que cruel la Parca
le cortò el vital eſtambre.
Muerta mi eſpoſa, tratò
caſarme otra vez mi padre
con vueſtra Alteza, Señora,
que el Cielo mil ſiglos guarde,
ſin que eſte ſegundo intento
conmigo comunicaſſe:
yerro, que es fuerza, que ahora
vueſtro decoro lo pague,
y le ſienta yo, por ſer
vueſtra Alteza à quien ſe hace
la ofenſa, que el ſentimiento
no ſerà bien que me falte;
à tiempo, que por mi cauſa
padeceis tantos deſaires:
confuſa, haſta vèr el fin,
ſerà fuerza que ſe halle.
Mas ſupueſto, que es forzoſo
el decirlo, y declararme,
rompa el ſilencio la voz;
pues que no puedo excuſarme.
Muerta, ſeñora, yà mi eſpoſa amada,
querida tanto, como fuè llorada,
paſſados muchos dias de tormento,
difunto el guſto, vivo el ſentimiento:
En un jardin al declinar el dia
mis imaginaciones divertia,
mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermoſuras, y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
deſta hermoſa pintura de pinceles,

al paſſar por un monte de Azucenas,
que mirar ſu blancura pude apenas,
porque la candidèz de ſu hermoſura
la viſta me robò con la blancura;
y en una fuente hermoſa
que tenia el remate de una roſa,
para ſu adorno un Fenix de alabaſtro
vì à Doña Inès de Caſtro,
que al margen de la fuente
ſe miraba en el agua eternamente;
y olvidado de mi, viendo mi muerte
en ſu deidad, le dixe de eſta ſuerte:
Nunca pensè, que pudiera,
muerta mi eſpoſa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuidado huviera
con que el dolor divirtiera
de mi pena, y mi dolor;
pero yà he viſto el rigor,
advirtiendo tu deidad,
que aquello fuè voluntad,
y aqueſto ſolo es amor.
Como puede ſer (ay, Cielos!)
que en mi caſa haya tenido
el miſmo amor eſcondido,
ſin que remontaſſe el vuelo
à ſu atencion mi deſvelo?
Còmo eſte bien ignorè?
Còmo ciego no mirè?
Còmo en eſta luz hermoſa
no fui incauta Mariposa?
Y còmo no te adorè?
Hice eſte diſcurſo apenas,
quando à mirarme volviò
el roſtro, y entonces yo
le dì ſilencio à mis penas:
heladas todas las venas,
quedè mirandola, helada,
ella el aliento turbado,
quiſo hablar, y hablar no pudo,
quedò ſuſpenſa, y yo mudo,
en ſu imagen transformado.
El alma à verla ſaliò
por la puerta de los ojos,
y à ſus plantas por deſpojos
las potencias le ofreciò:
el corazon ſe rindiò
ſolo con llegar à vèr
eſta divina muger;
y ella viendome rendido,
y en ſu hermoſura perdido,
pagò con agradecer.
Deſde eſte inſtante, ſeñora,
deſde aqueſte punto, Infanta,
hicimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que gyraſol de ſu luz,
atento à ſus muchas gracias,
vivo en ella tan unido,
debaxo de la palabra,
y fè de eſpoſo, que amor,
quando perdido ſe halla,
para poderle cobrar,
ſe buſca entre nueſtras anſias:
En una Quinta que eſtà
cerca de Mondego, paſſa
auſencias inexcuſables,
ſolamente acompañada,
à ratos de mi firmeza,
y ſiempre de ſu eſperanza.
Tenemos de aqueſte logro
de Cupido, de eſta llama
del ciego Dios, dos infantes,
dos pinpollos, ò dos ramas,
tan bellos, que es vèr dos Soles
mirar ſus hermoſas caras.
Queremonos tan conformes,
ſon tan una nueſtras almas,
que à un arroyo, ò fuentecilla,
à donde algunas mañanas
ſale à recibirme Inès,
todos los de la comarca
llaman por liſonjearnos,
el Penado de las anſias.
En fin, ſeñora, mi amor
es tan grande, que no hai planta,
que para amar, no me imite,
no hai arbol, que con las ramas
eſtè tan unido, como
lo eſtoi con mi eſpoſa amada.
Y aunque parezca deſaire
à vueſtra Alteza, contarla
aqueſte empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
quando engañada ſe advierte,
decirlo, y deſengañarla.
Pues quando de Portugal
no ſeas Reina, en Alemania,

en Castilla, y Aragon
hai Principes, que estimàran
saber aquesta ventura,
que habeis juzgado desgracia.
Y porque me espera Ines,
y culparà mi tardanza,
dadme licencia, Señora,
que à verme en su Cielo vaya,
pues es bien assista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *Vase.*

Inf. Ha sucedido à muger
como yo tales desaires!
Como es possible que viva
quien ha oido semejante
injuria? Al arma, venganza,
despida el pecho volcanes
hasta quedar satisfecha;
muera conmigo quien hace,
que à una Infanta de Navarra
el decoro le profanen;
que una muger zelosa, y agraviada,
solo consigo misma es comparada,
que si la aflige amor, y acosan zelos,
aun seguros no estàn los altos Cielos.

Vase, y salen Doña Inès con una escopeta, y Violante.

Viol. No estàs cansada, señora?
Inès. Si, Violante, y triste estoi,
hacia el Mondego me voi,
que el Sol el ocaso dora:
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero,
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuidados temerosos.
Inès. Violante, no puede ser,
que en la que llega à querer,
no hai instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuidado:
Què serà no haver venido
Pedro? *Viol.* Le habrà tenido
el Rey su padre ocupado;
desecha yà la tristeza,
que te aflige.

Cantan à lo lexos mui tristemente.

Inès. No te assombre,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamiento vuela,
hizo este discurso ahora:
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vè, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto que se adelanta
contrastando mi fortuna,
una hermosa Venus, una
Blanca de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vè,
y puede ser que mi fè
llegue, Violante, à cansarle.
Mira tu, si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doi de dos la una.
Toma esta escopeta allà,
que aquesta la Quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Inès. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, Señora, que cante,
para divertir tu pena,
una letra nueva, y buena,
que te alegre? *Inès.* Si Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
sino porque à mi tormento
quisiera un rato aliviar.
Cant. Viol. Saudade miña,
quando vos veria?
Inès. Diga el pensamiento,
pues solo èl lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia:
Saudade miña,
quando vos veria?
Cant. Viol. Miña saudade,

caro señor meu:
à quien dirè eu
tamaña verdade?
La miña vontade
de noite, y de dia:
Saudade miña,
quando vos veria?
Viol. Parece que se ha dormido,
y con passo diligente
buelve atràs la hermosa fuente,
todo el curso suspendido;
dexarla quiero al beleño
deste descanso: entretanto
que dà treguas à su llanto,
arboles, guardadla el sueño. *Vase.*

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Gracias à Dios, Brito, amigo,
que he salido à vèr mi bien:
Quien fue mas dichoso? Quien
pudo igualarse conmigo?
Possible es, Brito, que estoi
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
siempre Mariposa soi?
Brit. Tan possible que llegamos
à la Quinta, que està enfrente
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.
Brit. Has visto algo entre los ramos?
Princ. No vès à Inès celestial,
que aqui à la vista se ofrece?
Brit. Que està dormida parece
al margen de aquel crystal,
que la fuente vierte: Calla,
no la despiertes, Señor.
Princ. Dìselo, Brito, à mi amor.
Brit. Luego quieres despertalla?
Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.
Brit. Serà lastima inquietar
su sossiego. *Soñando Inès.* Tente, espera.
Princ. Parece que habla. *Brit.* Estarà,
señor, entre sueño hablando.
Princ. Què estarà mi bien soñando?
Brit. Contigo el sueño serà.
Inès. Que me mata: tente, aguarda;
Alonso? Dionis? Violante?
Princ. Dila, Brito, que adelante
passe porque yà se tarda
mi deseo en vèr despierto
mi hermoso Sol. *Brit.* Llega, pues,
pero despertar à Inès
serà grande desacierto.
Inès. No me maten tus rigores:
por què me quitas la vida?
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien. *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño,
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.
Inès. Pedro, Señor, dueño amado?
Princ. Què tienes, Ines? *Inès.* Soñaba,
que la vida me quitaba:::
Princ. Quien? *Inf.* Un Leon coronado,
y à mis dos hijos (ay, Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y airado los entregaba
(aun no cessa mi rezelo)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.
Princ. Esso, Inès, soñaste? *Inès.* Si.
Princ. Fueron tus rezelos vanos:
desecha, Inès, el dolor,
cobrate mas valerosa,
si bien estàs mas hermosa
con el susto, y temor.
Inès. Eres mio? *Princ.* Tuyo soi.
Inès. Y tuya mi fè serà.
Brit. A donde Violante està?
A pedirla zelos voi. *Vase.*
Inès. Nunca como hoi, dueño mio,
temì de mi amor mudanza,
no porque de ti no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
salì à caza esta mañana,
quando vì una Tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
yo de vèrla lastimada,
lleguè à temer, que mi suerte,
no me traxesse à imitarla:
vì luego, que de una vid
un olmo galàn se enlaza,
è embidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma;
pues un tronco bruto goza
possession mas bien lograda,

y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la Tortolilla
he viſto mas declaradas
mis ſoſpechas temeroſas,
ſiendo yo tan deſdichada,
no es mucho, Pedro, que tema
llegar à imitar ſus anſias.
Princ. Inès, ſi el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegàra
à reducir las bellezas
con las de tu hermoſa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doi, que ſiendo yo tuyo,
en mi corazon no hallàra
ni un corteſano cariño,
ni una amoroſa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en quien moſtràra
atomos de la aficion
con que te adoro; que tanta
fuerza tiene tu hermoſura,
deſde que eſtà retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma.
Alfonſo, y Dionis à donde
eſtàn? *Sale Alfonſo.*
Alf. Padre? *Princ.* Prenda amada,
y vueſtro hermano?
Alf. Ahora merendando eſtaba:
quieres que vaya à llamarlo?
Princ. Si, mi vida. *Inf.* Eſpera, aguarda.
Salen Brito, y Violante.
Brit. Señor, ſeñor, oye. *Princ.* Brito,
què dices? *Viol.* Señora? *Inf.* Cielos,
què es eſto? Dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Princ. De què os turbais? Habla yà.
Brit. Por la orilla de Mondego,
y el camino de la Quinta,
tres coches ſe han deſcubierto,
y del Rey parecen. *Inès.* Hai
mas deſdichas! *Princ.* Vè en un vuelo,
y reconoce quien es.
Brit. Yà yo he viſto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
y Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ.* Ambos ſon
dos traidores encubiertos.
Viol. Yà llegan. *Inès.* Pues yà me voi
à retirar. *Princ.* Deteneos,
ſeñora, que eſtando yo
con vos, no hai que temer rieſgo.
Sale el Rey, la Infanta, y Alvar Gonzalez, Egas Coello, y acompañamiento.
Rey. Aquella es la Quinta, entrad:
Pedro? *Princ.* Gran Señor, què es eſto?
Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*
Inès. Ahora empiezan mis rezelos. *ap.*
Rey. Ahora empieza mi caſtigo. *ap.*
Princ. Ahora empieza mi tormento. *ap.*
Alv. Ahora ſe enoja el Rey. *ap.*
Egas. Ahora le quita el Reyno. *ap.*
Viol. Ahora te echan à galeras.
Brit. Ahora te dàn docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calla. *Brit.* Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme:
En fin, Principe Don Pedro,
ocaſion dais à que haga
vueſtro padre eſtos exceſſos,
de ſaliros à buſcar
fuera de la Corte! *Inès.* Cielos, *ap.*
temiendo eſtoi ſu rigor!
pero con todo, yo llego.
Dème, vueſtra Mageſtad,
à beſar ſu mano. *Rey.* El Cielo *ap.*
mayor belleza ha formado?
De mirarla me enternezco:
Còmo os llamais? *Inès.* Doña Inès
de Caſtro. *Rey.* Alzaos del ſuelo.
Inès. Quien à vueſtros pies ſe vè,
goza, ſeñor, de ſu centro,
pues en ellos:: *Rey.* Levantad.
Inès. Toda mi ventura tengo.
Rey. Què honeſtidad! què cordura!
quien es eſte Cavallero?
Princ. Un deudo, cercano mio.
Rey. Tambien debe ſer mi deudo:
lindo es! còmo os llamais?
Alonſ. Alonſo, al ſervicio vueſtro.
Rey. Por vueſtro avuelo ſerà.
Inès. Tiene mui hanrado avuelo.

Rey. Y mui hermoſa ſu noble
madre. *Inf.* Què es eſto, Cielos? *ap.*
Rey. Vamos. *Inf.* A eſto el Rey me traxo?
Perderè el entendimiento! *ap.*
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
ved, que para nueſtro Reyno
eſte inconveniente es grande.
Alv. Y con eſte impedimento
de Doña Inès, Doña Blanca
no lograrà ſu deſeo
de caſarſe en Portugal.
Rey. Yà lo he mirado, Coello:
mas no es ocaſion ahora
de ſalir de tanto empeño.
Alonſ. Dàme la mano, ſeñor,
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!
Hai mas gracioſo muchacho!
Inf. Mis deſdichas voi ſintiendo! *ap.*
Rey. A Dios, Doña Inès. *Inès.* Señor,
guarde mil años el Cielo
à vueſtra Real Mageſtad
para mi ſeñor, y dueño
de mi alvedrio. *Rey.* Ay, Inès,
quanto con el Alma ſiento
no poder aqui, aunque quiera,
moſtrar lo mucho que os quiero!
Brit. Violante, à Dios, que me voi.
Viol. Brito, à Dios, que lo deſeo.
Princ. A Dios, Inès de mi vida.
Inès. A Dios, adorado dueño.
Inf. Muerta voi. *Inès.* Yo voi ſin alma!
Prin. Què deſdicha! *Inès.* Què tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta, y Elvira.
Inf. Eſta es yà reſolucion;
no me aconſejeis, Elvira.
Elv. Infanta, ſeñora, mira,
que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien, en deſprecio tal,
què una muger principal
atropelle ſu decoro.
Dexa yà de aconſejarme,
y repara, que agraviada,
ofendida, y deſpreciada
he de morir, ò vengarme.
A muchas ha ſucedido
deſprecios de voluntad,
mas no de la calidad,
que yo los he padecido.
Bien, que Inès es mui bizarra;
y aunque hermoſa llega à verſe,
no es juſto llegue à oponerſe
à una Infanta de Navarra:
que compitiendo las dos,
aunque es grande ſu belleza,
para igualar mi grandeza
el Sol es poco, por Dios.
Elv. El Rey ſale. *Inf.* Pues, Elvira,
dexame ſola, que ahora
he de hablar claro. *Elv.* Señora?
Inf. Obedece, calla, y mira.
Elv. Yà me voy, y ruego al Cielo,
que ſe acabe tu cuidado. *Vaſe.*
Inf. El agravio declarado,
no admite ningun conſuelo.
Sale el Rey.
Rey. Ninguno llegue conmigo:
dexadme ſolo, Coello,
que à ſolas pretendo hablarla:
quiſiera deſenojarla.
Inf. Tengo, ademas de ſabello,
la ocaſion, quiero lograr
mi intento: ſeñor? *Rey.* Infanta?
Inf. Favor tanto, merced tanta,
que vos me vengais à honrar?
gran ventura! *Rey.* Blanca hermoſa,
tanto os eſtimo, y venero,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultoſa
la accion, que para ſerviros
no emprendiera, y eſte afecto,
hijo de vueſtro reſpeto,
me obliga ſiempre à aſsiſtiros
con un mudo afecto; y tal,
que en lo entendido, y bizarra,
dudo ſi ſois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fè, que ciega os adora,
que confuſa el alma ignora
el modo con que me honrais:
pero advierte mi cuidado,
viendo eſtos extremos dos,
que me haveis querido vos

hablar como deſpoſado.
Y advertido del rigor
que el Principe uſa conmigo
como padre, y como amigo
me moſtrais en vos ſu amor.
Rey. En què eſtaba divertida,
hija mia, vueſtra Alteza?
Inf. Solo en penſar la preſteza,
gran Señor, de mi partida.
Rey. Còmo con tal brevedad,
Infanta, quereis partir?
Inf. Eſſo lo quiero decir,
oiga vueſtra Mageſtad.
Por concierto de mi hermano,
y vueſtros muchos peſares,
hoi hable la eſtimacion,
los demàs afectos callen.
A eſte màr de Portugal,
de nueſtros Navarros mares,
en una Ciudad de leños,
en una eſquadra volante
de Delfines, que volaban
à competencia del aire,
lleguè, Señor, (ay de mi!)
un Lunes, para mi Martes,
que en el dueño, y no en el dia,
ſe contienen los azares.
Fue tan proſpero, y feliz
eſte deſeado viaje,
que parece que anunciaban
tan venturoſas ſeñales,
preſagios de la deſdicha,
que ahora llega à atormentarme.
Saliò vueſtra Mageſtad
à recibirme, y honrarme
con ſu perſona; amor hijo
de los afectos de padre.
Y quando al Principe (ay Cielos!)
eſperaba para darle
entre la mano de eſpoſa,
tiernos requiebros de amante,
poſſeſsion del alvedrio,
union de las voluntades,
ſupe que quedò en Lisboa,
ſin que ſu cuidado paſſe
ſiquiera à ſaber con quien
ſu Alteza quiere caſarle.
Eſte cuidado, ò deſcuido
cuidadoſo, fueron parte
para empezar (què deſdicha!)
toda el alma à alborotarſe,
y à temer lo que llorè
dentro de pocos inſtantes.
Quatro veces muriò el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
viſtiò luto funerable,
primero, que de ſu quarto
fueſſe al mio à viſitarme;
ſi fue agravio à mi decoro,
juzguelo quien amar ſabe.
Al fin, vueſtra Mageſtad
fue à viſitarlo una tarde:
lo que le mandò no sè;
mas bien puedo aſſegurarme,
que en defender mi juſticia
ſeria todo de mi parte.
Al fin, me viò, y los empeños,
que tuve ſolo un inſtante,
que le dì audiencia, no es bien
que mi lengua lo relate:
baſteme ſiendo quien ſoi,
que los ſepa, y que los calle;
que à no ſer dentro de mi
tan bizarra, y tan galante,
còmo pudiera paſſar
por el tropel de deſaires,
que me han ſucedido? Còmo,
ſin que abortàra volcanes,
que en cenizas convirtiera
à quien intentò agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, ſeñor, adelante,
y perdonad, que los zelos
llegan à precipitarme,
y el corazon à los labios
ſe aſſomò para quexarſe.
Paſſadas muchas injurias,
que ſolo en mi objeto caben,
à una Quinta de Mondego
fui, porque vos me llevaſteis;
à volver mas deſpreciada,
que me havia viſto antes;
pues ſe ſiente mas la ofenſa,
quando delante ſe hace
de quien mirando el deſprecio
llegàra à vanagloriarſe.
Eſto, ſeñor, que parece,
que es ſentimiento, que hace
mi perſona en lo exterior,
ſegun os mueſtra el ſemblante,
no es, ſino que aſsi he querido
de mi ſuceſſo informarle,
porque ſepa, que no ignoro
lo que vueſtra Mageſtad ſabe,
que à no ſer aſsi, es ſin duda,
que no paſſarà el deſaire
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme;
y à no ſer aſsi tambien,
còmo pudiera llevarle,
que Doña Inès compitiera
(aunque ſon muchas ſus partes)
conmigo? que no lo hermoſo
puede igualar à lo grande.
Decid al Principe, ſeñor,
no como Rey, como Padre,
que ſus empeños diſculpo,
que ha acertado en emplearſe
en quien tambien le merece;
y que mire quando agravie
que no todas como yo,
podràn deſapaſionarſe.
Eſte pliego es à mi hermano,
donde le pido que trate
de embiar por mi ſin que ſepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dè cuenta
de ſemejantes deſaires.
Con mi partida, Señor,
pongo fin à mis peſares,
principio al guſto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro ſu caſamiento,
ſin que yo pueda eſtorvarle;
que aunque yà lo eſtà en ſecreto,
como llegò à declararme,
parece que aumenta el guſto
ſaber que todos lo ſaben.
A Dios, Señor, no me tenga
tu Mageſtad, ni me trate
jamàs, ſino de partirme,
porque ſeria obligarme
à que haga, por detenerme,
lo que no, por deſpreciarme.
No detenerme es cordura,
à mi quarto voi, que es tarde,
no hai, ſeñor, de que advertirme,
que pues lleguè à declararme,
todo lo havrè yo mirado:
muriendo voi! Dios lo guarde.
Rey. Oye Infanta. *Inf.* Alonſo invicto,
vueſtra Mageſtad no mande,
que un inſtante me detenga,
ò vive Dios que à eſtos mares,
Parthenope deſdichada
me arroje para anegarme. *Vaſe.*
Rey. Alvar Gonzalez? Coello?
Salen Alvar Gonzalez, y Coello.
Alv. Señor? *Rey.* Partid al inſtante,
y detened a la Infanta.
Alv. Yà voi. *Vaſe.* *Ega.* El Principe ſale.
Rey. No sè como de mi enojo
ahora podrà librarſe:
Que aſsi me empeña mi hijo!
irme quiero ſin hablarle,
que ſi le hablo ſoſpecho,
que no podrè reportarme.
Sale el Principe.
Princ. Señor, vueſtra Mageſtad
conmigo airado el ſemblante?
La eſpalda volveis, ſeñor,
à vueſtra hechura? *Rey.* Dexadme,
no me hableis, que eſtoi canſado
de vèr vueſtros diſparates:
Principe, no me veais:
Egas Coello, aqueſta tarde,
de Santaren al Caſtillo
le llevad preſo, allì pague
inobediencias, que han ſido
cauſa de males tan grandes.
Ega. Què Principe tan prudente! *ap.*
Prin. Pues yo, Señor, por què? *Rey.* Baſte:
Ahora vereis, ſi es mejor
obedecer, ò enojarme. *Vaſe.*
Princ. En fin, Coello, què voi
preſo à Santaren? *Ega.* Aſsi
lo manda ſu Alteza: à mi,
que noble criado ſoi,
me toca el obedecer.
Prin. Sois vos mi Alcaide? *Ega.* El cuidado,
y el guardaros ha fiado

à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia,
y assi es forzoso el hacello.
Princ. Si ahora anochece, Coello,
mañana serà otro dia.
Ega. En qualquiera Aurora es
mi lealtad mui de Español.
Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshace despues.
Ega. Yo sè, que llego à servir
con fè, señor, verdadera;
y assi, muera quando muera,
como os sirva con morir.
Princ. Creo, que pena os ha dado
el verme, que preso voi.
Ega. Sè, que vuestro esclavo soi,
y que solo mi cuidado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.
Princ. Coello, sirvamos al Rey:
id à prevenir los coches.
Vase Coello, y sale Brito.
Princ. Què hai Brito? Què te parece
de Estrella tan importuna?
Brit. De esso nos dà la fortuna
cada dia que amanece.
Princ. Què doloroso trasumpto!
Muerto estoi! estoi perdido!
Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazon difunto.
Princ. Parte Brito, dile à Inès::
Hace que se và.
assi te vàs? *Brit.* Por què no?
Princ. Què le diràs? *Brit.* Que sè yo:
Yo te lo dirè despues.
Quisiera, Señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dàn
de que el Rey ha de prenderme.
Princ. Si esso temes, Brito, vete:
Mas por què te ha de prender?
Brit. Facil es de conocer;
porque he sido tu alcahuete:
y en ocasion semejante
llegarè à sentir de veras,
ir à bogar à Galeras,
como me dixo Violante.
Princ. Brito, vè à la Esposa mia,
y dile, que pierdo el sesso
hasta que la vea. *Brit.* Y tras esso,
como el Rey preso te embia.
Princ. Pues si preso me queria,
para què dos veces preso?
Que à explicar mi sentimiento
no basto, si à esso te obligo,
di todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.
Brit. Dirè, que partes ciego
por su amor, lo que la adoras,
lo que suspiras, y lloras,
quanto te abrasa su fuego.
Princ. A mucho te has obligado,
que el mal à que estoi rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabrà en lo contado.
Dila que el Rey inhumano:
oye, Brito, y no la aflijas,
ni à aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar castellano.
Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estàs.
Princ. Ay, Brito! no puedo mas.
Brit. A donde està tu valor?
Prendate el Rey, que el processo
podrà romper algun dia.
Princ. Mas si preso me queria,
para què dos veces preso? *Vanse.*
Sale Doña Inès, y Violante.
Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.
Viol. Por què? *Inès.* Por que he reparado,
que no cabrà en mi cuidado,
ni mis finezas en èl.
Viol. Leiste la glossa? *Inès.* Si;
y es tal, que pude llegar,
quando la mirè, y pensar,
que se escribiò para mi.
Viol. Sabesla yà? *Inès.* Yà la sè.
Viol. Toda? *Inès.* Nada hai que te espante:
mientras estuve, Violante,
en mi quarto la estudiè.
Viol. Quieres decirla, señora?
Inès. Si, Violante, aquesta es:
atiende. *Viol.* Yà escucho. *Inès.* Pues
no te diviertas ahora.
Mi vida, aunque sea passion,
no queria yo perdella,
por no perder la razon
que tengo de estàr sin ella.
Dichoso, y favorecido
me vì, Nise, en un instante,
y luego passè de amante
à extremo de aborrecido:
mas aunque airado Cupido
la flecha tirò en harpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte,
que he de querer por quererte,
mi vida, aunque sea passion.
El alma con que vivia
se fuè à ti, quando pensaba
que en mi pecho la hospedaba
como tuya siendo mia;
y aunque la perdida via,
sin formar de amor querella,
contento me vì, y sin ella;
mas si ha de ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
no queria yo perdella.
Gobierno del hombre ha sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fui, he vivido;
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamàs, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la razon.
Captivo, y sin libertad
vivo despues que te vì,
y aunque vivì en ti sin mi,
rendido à tu voluntad,
esperè de ti piedad;
pero despues que à mi estrella
mi Imperio Nise atropella,
es tan corta mi ventura,
que ella misma me assegura,
que tengo de estàr sin ella.
Sale Brito. Esconde Inès, si es posible,
que no serà facil, deseos
peligrosos dulces ojos,
los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
lo canicular, lo fresco,

lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de essa cara, que un nublado
no le ha de faltar à un Cielo,
donde hai tanta pesadumbre.
Inès. Què decìs? *Brit.* Vete de presto,
que viene la Infanta acà.
Inès. La Infanta acà? *Brit.* Pretendiendo
hallar en essa ribera,
por no tener el tropheo,
una Garza, que del aire
hoi ha derribado, entiendo,
que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito:
Garza? *Brit.* Si. *Inès.* Y ella la ha muerto?
Brit. Ella ha sido, que à volar
con un esquadron soberbio
de paxaros saliò armada.
Inès. Esquadron serà de zelos,
pues vino à matarme à mi.
Inès. En un alazan soberbio,
con la rienda en una mano,
y en la otra mano uno dellos,
la vieras como una Palas,
ò la borracha de Venus.
Inès. Valgame Dios! què he de hacer?
quiero retirarme, quiero,
que no me vea: mas no,
sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y vèr si pueden
cortesanos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dices bien.
Brit. Dime ahora de mi dueño
còmo lo dexaste, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa ahora de nuevo,
no es possible: solo digo,
mi señora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrà à verte. *Inès.* Cierto?
Brit. Cierto. *Inès.* Y dime, Brito, que hai
en la Corte ahora de nuevo,

de la Infanta? *Brit.* En hora mala
venga à estorvar mis intentos.
Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y Cazadores.
Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontò, señora, el vuelo
tanto, que ha sido impossible
el hallarla. *Inf.* El ayre, creo,
que la havia transformado
para volar mas ligero,
pues de ella embidioso pudo
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo
dè à vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuviera mui bien: *ap.*
Inès, levantad del suelo;
vos aqui? *Inès.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estàr aqui he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. Còmo estais? *Inès.* Para serviros,
como mi señora, y dueño.
Inf. Pareceme, que està triste: *ap.*
si ha sido porque à Don Pedro
le prendiò el Rey? Es sin duda.
Pues, amor, examinèmos,
si podeis vivir sin mi,
aunque muerto yà os contemplo,
para llegarlo à creer
falta el ultimo remedio.
Triste estais. *Inès.* Señora, yo::
Inf. No os aflijais, que os prometo,
que me holgàra de poder
daros, Doña Inès, consuelo.
El Principe en assistiros
nunca pudo ser atento,
siempre ha menester casarse,
y lo està conmigo. *In.* Cielos! *ap.*
què decis? *Inf.* Que à Santaren,
como yà sabreis, fue preso,
y saldrà, para que assi
en un dichoso Himenèo
junte dos almas, que vos
haveis dividido. *Inès.* Esto *ap.*
no se puede yà llevar,
que fuera de ser desprecio,
son zelos, y nadie ha havido
cuerda en llegando à tenerlos.
Responderla quiero. *Inf.* Inès,
suspended un poco el vuelo,
con que altiva haveis volado,
reducios à vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que una blanca Garza, hija
de la hermosura del viento,
volò esta tarde, y altiva,
quando yà llegaba al Cielo,
la despedazò en sus garras
un Xerifalte soberbio,
enfadado de mirar,
que à su coronado ceño,
desvanecida intentasse
competir:: esto os advierto,
Inès, no mas que de passo;
yà me entendereis. *Inès.* No puedo
callar yà. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aqui.
Inès. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberanìa
se debe, deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado, con exemplos.
Yo soi Doña Inès de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste Emispherio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro
estoi, primero que vos:
mirad si mi casamiento
serà, Infanta, preferido,
siendo conmigo hoi primero.
No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto,
que debo, hablaros assi,
sino responder, que intento
desempeñar à mi esposo,
pues èl assiste en mi pecho,
con èl hablais, no conmigo;
y puesto que soi èl, debo,
si hablais como à Doña Inès,
responder como à Don Pedro.
Inf.

Inf. Inès, como os olvidais,
que la que cayò del Cielo
era Garza? *Inès.* Y Blanca, y todo,
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno!
Vos me respondeis à mi
equivocos desacuerdos?
Inès. Si mal he hecho, señora::
Alv. Què, assi perdiste el respeto
à tanta soberanìa?
Inès. Si dixe (valgame el Cielo)
que era Blanca:: *Inf.* Bien està;
retiraos. *Inès.* Amor, què es esto?
Eg. El Rey viene yà. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inès.* Yo entro
temerosa, y afligida:
Vamos Violante, que espero
hallar en Dionis, y Alonso,
sin remedio, algun consuelo. *vase.*
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Lograr no pensè el hallaros.
Brit. Voi à decir à Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *vase.*
Rey. Hija, Infanta, què es aquesto?
Còmo ha passado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda de esse cerro,
que le guarnece de plata
un lisonjero arroyuelo,
descubrimos una Garza;
y aunque al remontar el vuelo
perdiò la vida, volviò
à vivir, señor, de nuevo;
que no tengo con las Garzas,
ni jurisdiccion, ni empleo,
despues que una Garza à mi
con viles zelos me ha muerto.
Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay, Gran Señor!
pues bien podeis entenderlo,
que no es enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inès, ahora acaba
de decirme, que Don Pedro
el Principe es ya su esposo;
y aunque èl lo dixo primero,
no lo creì por pensar,
que pudiera ser incierto:
Mas despues que Doña Inès,
sin decoro, y sin respeto
se atreviò à decirlo à mi,
ha sido fuerza el creerlo.
Rey. Què, la modestia de Inès,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse à perder
la veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Principe loco, y ciego,
ha de ocasionarme à dàr
con su muerte un escarmiento
tan grande, que à Portugal
sirva de futuro exemplo!
Yo remediarè esta injuria.
Inf. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, que
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. Què os parece, Alvar Gonzalez?
Alv. Señor, si yà todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
serà grande inconveniente
(assi, Gran señor, lo entiendo)
que no llegue à executarse;
y assi, fuera buen acuerdo
apartar à Doña Inès
de Portugal. *Rey.* Còmo puedo,
si està casada? *Alv.* Señor,
quando aquesse impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar:: *Rey.* Dadme consejos.
Alv. Me parece, que la vida
de Inès:: *Rey.* Què decis? *Alv.* Entiendo::
Rey. Declaraos: por què temeis?
Acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peligrarà. *Rey.* Por què?
Alv. Señor, porque en solo esso
consistia el que pudiesse
gozar la Infanta à Don Pedro.
Inf. Esso no, que mis agravios,
aunque ofendida me siento,
no han de passar à poder
conmigo mas, que yo puedo.
Viva mil siglos Inès,

que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo sì, pues que la merezco.
Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.
Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoi
cansado, y algo indispuesto:
Vamos à la Caseria,
Alvar Gonzalez, Coello.
Inf. Està cerca? *Alv.* Si señora.
Rey. Disponed, piadosos Cielos,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo,
que me han de quitar la vida
pesares, y sentimientos!
Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.
Inf. Què valor! *Rey.* Què entendimiento!
Inf. Què prudencia! *Rey.* Què cordura!
Dadme la mano, que quiero
ser vuestro Escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vos, y à Pedro!

Vanse, y sale Doña Inès*, y el Principe.*

Inès. Digo, que no me asseguro.
Princ. Possible es, que no conoces,
que es impossible olvidar,
Inès, tus hermosos soles?
Cesse el disgusto, mi bien,
y acabense los rigores,
no me maten tus desaires,
basta matarme de amores.
Tu enojada? Tu tan triste?
Còmo puede ser que borren
nublados, de tu disgusto,
tus hermosos esplendores?
Habla, Inès, dime tu pena:
por què, mi bien, no respondes?
Mas vale, si he de morir,
que me refieran tus voces
la causa por què me matas:
no es bien, que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el por què, mi bien, no ignore.
Inès. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Padre:: *Princ.* Ahorre
tu lengua, Inès, epithetos,
y dime ya quien te pone
à ti con tal desconsuelo,
y à mi en tales confusiones?
Inès. Tu padre:: *Prin.* Habla. *Inès.* Pretēde::
Princ. Acaba, amores. *Inès.* Dispone::
Princ. Què te turbas? *Inès.* Que te cases.
Princ. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes, que en todo Orbe
no he de tener otro dueño.
Inès. Aunque miro tus acciones,
esposo, y señor, dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien, que adviertas, que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goce
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte;
y puesto que no es possible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus brazos,
serà fuerza, que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey, de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes,
compañera de las Fieras,
que con gemidos feroces
pedirè justicia al Cielo,
pues no la hallè en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.
Mis hijos, y yo, señor,
con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y sin abrigo,
darèmos exemplo al Orbe
de los peligros que passan,
y à quantas penas se expone,
quien sin vèr inconvenientes
se casa loca de amores.
Porque un tiempo me quisiste,
señor, es bien, que me otorgues
esta merced, no padezca
quien fue vuestra, los rigores
de

de una injusticia, mi bien,
que marmoles hai, y bronces,
que haràn vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo, que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroica piedad,
para que conozca el Orbe,
que si matarme el Rey ha pretendido,
me haveis, heroico dueño, defendido
con valiente ossadia, y fè constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Princ. No creyera, bella Inès,
que jamàs desconfiaras
de la fè con que te adoro:
alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no hai en el mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derrivàra à sus plantas;
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inès, me quitàra,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo no fuera su esposo,
pero yo de mi garganta
derribàra la cabeza,
primero, que me obligàra
à decir sì: que te adoro
de tal suerte, prenda amada,
que sin ti no quiero vida.
Inès. Cumpliràsme essa palabra?
Princ. Digo mil veces, que sì.
Inès. Pues ya mi temor se acaba.
Dime, còmo has quebrantado
la prision? *Princ.* Esta mañana,
à Egas Coello, le pedì
me dexasse, que llegàra
à vèrte; y aunque es traidor,
temiendo, que me enojàra,
no me impidiò. *Inès.* Pues, señor,
volved antes, que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y volvedme à vèr mañana.
Princ. A Dios, Inès. *Inès.* A Dios Pedro:
No me olvides. *Princ.* Escusada
està, esposa, essa advertencia.
Inès. Si vuestro padre os lo manda?
Princ. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.
Inès. Y si la Infanta porfia?
Princ. Aunque porfie la Infanta.
Inès. Y si el Reino se conjura?
Princ. Aunque se perdiera España.
Inès. Tanta firmeza? *Princ.* Soi monte.
Inès. Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala
el tuyo. *Inès.* Tanto valor?
Princ. Nadie en el valor me iguala.
Inès. Tu grande fè:: *Princ.* Si, que ciego
à tus luces soberanas,
no es menester que te vea
para que te adore. *Inès.* Basta.
A Dios, mi bien. *Princ.* A Dios, dueño:
quien contigo se quedàra!
Inès. Quien se partiera contigo!
Muerta quedo! *Princ.* Voi sin alma!
Inès. A Dios, adorado esposo.
Princ. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dentro ruido de caza.

1. To, to, por acà acudid:
aprissa, al sabuesso, aprissa.
2. Al valle, al valle, à la fuente,
no se escape; arriba, arriba,
no se nos vaya. *Dent. Brit.* Estos son
Cazadores de Coimbra.
1. Subid al monte, subid.
2. Huyendo và la Corcilla.
1. Acia la fuente acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Ay, Doña Inès de mi vida!
pareciòme, que acosada,
mal hallada, y perseguida,
àzia la fuente llegaba.
Brit. Quien, señor? *Princ.* Mi Inès divi[na]
Brit. Otro aguerito tenèmos?
Princ. Sin duda fue fantasia,
porque à ser verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,

Brito, a arrojar à la fuente,
ſino à las lagrimas mias.
Brit. De Santaren has venido,
y ya eſtamos de la Quinta
una legua poco mas,
preſto la veràs mui fina
entre los brazos. *Princ.* Ay, Cielos!
Brit. Y ahora por què ſuſpiras?
Princ. Porque no llego à ſus brazos.
Brit. Todo eſſo es aceria.
Princ. Di, Brito, que eſte es deſeo
de gozar la peregrina
deidad de Inès, que es tan grande,
que ſolo pudo ella miſma
igualarle. *Brit.* Aſsi es verdad.
Princ. Todas las flores, de embidia
ſuelen quedar:: *Brit.* De què ſuerte?
Princ. O agoſtadas, ò marchitas.
La Roſa, Reyna de todas,
mirando à mi Inès divina,
quedò corrida de vèrla,
palida, y envilecida.
El Clavel, Brito, agoſtado,
quando miro en ſus mexillas
mas viva purpura envuelta
en ſangre de Venus fina.
Dixome un bello Jazmin:
Jamàs, Principe, permitas,
que tu Inès vea las flores,
porque en viendolas, corridas
no ſe atreven à crecer,
y tràs ſi miſmas perdidas,
ſiendo marabillas todas,
dexan de ſer marabillas.
Brit. Quando te ha hablado el Jazmin,
què te ha dicho tal mentira?
Ten ſeſſo, y vamos al caſo.
Princ. Advierte, pues: yo queria,
porque ninguno me vieſſe,
no llegar haſta la Quinta,
y para eſſo, eſta carta,
de Santaren traigo eſcrita,
porque deſde aqui me lleves;
y otra tambien prevenida
traigo para el Condeſtable:
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias
con eſſas cartas à mi?
Princ. Pues de quien jamàs ſe fia
mi pecho, ſino es de ti?
Parte, acaba. *Brit.* Y ſi por dicha
me encontraſſe Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey, tu padre, ahora,
y hecha general viſita
de todas las faltriqueras,
vieſſen las cartas, y viſtas,
me mandaſſen ahorcar,
pregunto, ſeñor, ſeria
buen viage el que havia hecho?
Princ. No temas pues, que te anìma
mi valor. *Brit.* Què linda flema!
Si eſtoi ahorcado, por dicha,
una vez, de què provecho
lo que me ofreces ſeria?
Para mi podrà valerme
tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues por què cauſa à la viſta
de la Quinta te detienes?
Prin. Porque mi padre, en la Quinta,
dicen, que eſtà de Coello;
que à cazar vino eſtos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y ſi proſigue el enigma
de la Garza, eſtos dos Sacres,
que la priſion ſolicitan
de Inès; pregunto, ſeñor,
què harà el Principe?
Princ. Por dicha,
queſſos Sacres villanos
ſe atreveràn à mi dicha?
Porque guardaba mi Garza,
y alentada de ſi miſma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque airados la perſigan,
remontàra tanto el vuelo,
que la perderàn de viſta.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examina
por las campañas del aire
toda la region vacia,
canſados de remontarſe,
en mirandola vecina
de el Cielo, que es centro ſuyo,
y en èl Inès eſculpida,
ſi la buſcan Garza errante,

la hallaràn eſtrella fixa.
Brit. Lindamente la has volado!
Dime ya què determinas?
Prin. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te eſpero en la Quinta,
que eſtà de allì media legua,
y una legua de Coimbra.
Brit. Alli eſtaràs eſcondido
mientras yo aviſo à la Nimpha
mas hermoſa de la tierra.
Princ. Si, Brito, alli determina
mi amor quedarte eſperando;
alli, eſperanza mia,
haſta que te vuelva à vèr,
de un cabello eſtarà aſsida:.
Alli mi amor, mal hallado,
aguardaràs que le digas,
ſi puedo llegar à vèr
el objeto que le anìma:
Alli, Brito, vivirè,
ſi es que puede ſer que viva
quien tiene como yo tengo
en otra parte la vida.
Brit. Alli puedes eſperar,
alli à que luego te diga
lo que alli ha paſſado, alli,
que has dicho una retaìla
de allies, para canſar
con allies una tia:
Cuerpo de Dios con tu alli!
Princ. Dila muchas coſas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en ſu memoria perdidas,
ſi bien como niñas lloran,
ſienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Princ. Dì, que Inès, mi Dueño viva,
Brit. Què amor tan de Portugal!
Princ. Què verdad tan de Caſtilla!
Vanſe, y ſalen à un balcon Doña Inès, y Violante con almohadillas.
Inès Què hora es?
Viol. Las tres han dado.
Inès. Traheme, Violante, el almohadilla.
Viol. Aqui eſtà ya.
Inès. Pues ſentadas,
eſto que falta de dia,
eſtèmonos al balcon.
Ay de mi! *Viol.* Por què ſuſpiras?
Inès. Porque deſde ayer eſtoi
ſin el alma que me anìma.
Viol. Cantarè? *Inès.* Canta, Violante,
divierte las penas mias.
Cant. Viol. Es verdad que yo le vì
en el campo entre las flores,
quando Celio dixo aſsi:
Ay, que me muero de amores!
tengan laſtima de mi!
Inès. Aguarda, eſpera, Violante,
dexa ahora de cantar,
que temo alguna deſdicha,
que no podrè remediar.
Viol. Què tienes, ſeñora mia?
hai algun nuevo peſar?
Inès. Por los campos de Mondego
Caballeros vi aſſomar,
y ſegun he reparado,
ſe vàn acercando acà.
Armada de gente los ſigue:
Valgame Dios! què ſerà?
A quien iràn à prender?
Que aunque puedo imaginar,
que es el rigor contra mi,
me hace llegarlo à dudar,
que ſon para una muger
muchas armas las que trahen.
Viol. Jeſus, ſeñora, eſſo dices?
Ines. Violante, no puede mas
mi temor; pero volvamos
à la labor, que ſerà
inadvertida prudencia
pronoſticarme yo el mal.
Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y gente.
Rey. Mucho lo he ſentido, Coello.
Alv. Señor, vueſtra Mageſtad
para ſoſſegar el Reyno,
no lo ha podido excuſar.
Egas. Señor, aunque del rigor
que quereis executar,
os parezca, que en el nueſtro
haya alguna voluntad,
ſabe Dios que con el alma
la quiſieramos llevar;
pero todo el Reino pide
ſu vida, y es fuerza dàr,

por quitar inconvenientes,
à Doña Inès:: *Rey.* Ea, callad:
valgame Dios Trino, y Uno!
Què assi se ha de sossegar
el Reino! A fè de quien soi,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inès tal crueldad.
Llamad, pues, à Doña Inès.
Ega. Pues en su balcon està
haciendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande veldad?
Què he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dexadme, que me enternezca,
si luego me he de mostrar
riguroso, y justiciero
con su inocente deidad.
Ay, Inès, como ignorante
de esta batalla campal,
es poco acero la aguja
para defenderte ya!
Llamad, pues.
Alv. Doña Inès,
mirad, que su Magestad
manda, que al punto baxeis.
Rey. Hai mas estraña maldad. *ap.*
Ines. Ponerme à los pies del Rey
serà subir no baxar.
Quitase del balcon.
Alv. Yà viene.
Rey. No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios possibles.
Egas Coello, mirad,
que yo no soi parte en estos;
si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Ega.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no lo hallo.
Rey. Pues si los dos no le hallais,
ya nada me repliqueis.
Salen Doña Ines, los niños, y Violante.
Ines. Vuestra Magestad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
besadle la mano al Rey,
Rey. Què peregrina veldad!
Valgate Dios por mugar!
quien te traxo à Portugal?
Inès. No me respondes, señor?
Rey. Doña Inès, no es tiempo ya
sino de mostrarme airado,
porque vos la causa dais
para alborotar el Reino,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto
es facil de remediar,
con probar, que el Matrimonio
no se puede hacer. *Ines.* Mirad::
Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto
vos no os pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Ines.* Verdad
es, señor, lo que decìs;
mas antes de efectuar
el Matrimonio, se traxo
la dispensacion.
Rey. Callad, *ap.*
noramala para vos,
Doña Inès, que os despeñais.
Pues si es como vos decis,
serà fuerza que murais.
Ines. De manera, Gran Señor,
que quando vos confessais,
que soi deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
ostentando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trahe,
mandais, que muera (ay de mi)
à manos de esta crueldad?
Luego el haver sido buena
quereis, señor, castigar.
Rey. Tambien el hombre en naciendo,
parece si le mirais

de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometiò mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis mui hermosa,
essa culpa teneis mas:
No sè, vive Dios, què hacerme! *ap.*
Ega. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis ahora piedad,
mirad, que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadmela consolar.
Doña Inès, hija, Inès mia::
Inès. Estoi perdonada ya?
Rey. No, sino que quiero yo
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inès.* Hai desdicha igual!
Por què, señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.
Inès. Dionis, Alonso, llegad,
suplicad à vuestro Avuelo,
que me quiera perdonar.
Rey. No hai remedio.
Alonso. Avuelo mio::
Dion. No vè à mi madre llorar?
pues por què no la perdona?
Rey. Apenas puedo yo hablar!
Inès, que murais es fuerza;
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla mas.
Inès. No siento, señor, no siento
esta desdicha presente,
si no porque Pedro ausente,
tendrà mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por èl la vida,
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tiene ya ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiere quitarme la vida,
la darè por bien perdida;
que en mi viene à ser verdad
lo que parece crueldad,
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no serà en èl menos fuerte.
De parte os poned, señor,
del mal, porque al bien excede,
que ser contra quien no puede,
es flaqueza, no es valor:
si el Cielo diò à Pedro amor,
y à mi (por mas dichosa
merecìesse ser su esposa)
belleza de èl tan amada,
no me hagais vos desdichada,
pues me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano,
qual hombre por lo cortès,
viò una muger à sus pies,
que no la diesse una mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia:
tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando mi poca edad,
y mirando mi innocencia.
No os digo tales afectos,
aunque el sentimiento elijo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque hai dos sujetos,
que muerto el uno, ambos mueren:
que si dos lyras pusieren,
sin dissonancia ninguna,
herida sola la una,
suena essotra que no hieren.
Nunca, dì, llegaste à vèr
una nube, que hasta el Cielo
sube amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,
y no en la misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su sèr,
son llanto en mi corazon.
No oiste de un delinquente,

que por temor del castigo,
llevando à un niño consigo.
subiò à una torre eminente;
y que por el innocente
daba sustento forzoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues à mi Pedro me asi,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Inès, ya no hai remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.
Ines. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
por què me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon à pedazos
dividido me arrancais.
Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.
Ines. Hijos mios, donde vais?
Donde vais sin vuestra madre?
Falta en los hombres piedad?
Adonde vais, luces mias?
Como? Que assi me dexais
entre tanto desconsuelo
en manos de la crueldad?
Alonso. Consuelate, madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro Avuelo,
y no querrà hacernos mal.
Ines. Possible es, señor, Rey mio,
padre, que assi me cerrais
la puerta para el perdon?
Què no llegueis à mirar,
que soi vuestra humilde esclava?
La vida quereis quitar
à quien rendida teneis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aun no llevais à mis hijos,
y aunque su Avuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar:
Ahora, señor, ahora,
ahora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad:
Què me respondeis, señor?
Rey. Doña Inès, no puedo hallar,
modo para remediaros,
es mi desventura tal,
que tengo ahora, aunque Rey,
limitada potestad.
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero vèr su muerte.
Ines. Como, señor, vos os vais,
y à Alvar Gonzalez, y à Coello,
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vida!
dexadmelos abrazar:
Alonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
tornad à vèr vuestra madre.
Pedro mio, donde estàs,
que assi te olvidas de mi?
Possible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?
Quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inès, tu esposa, està!
Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
ò, nunca, Cielos, llegàra
la sentencia à pronunciar,
pues si Inès pierde la vida,
yo tambien me voi mortal!
Vase con los niños.
Inès. Què, al fin, no tengo remedio?
Pues Rey Alfonso, escuchad:
Apelo à aquel Supremo,
y Divino Tribunal,
à donde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.
Vanse, y sale el Principe con una caña en la mano.
Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltèa sus Abriles pinta
con diversos colores,
quadros de murtas, arraihan, y flores,
sin temer el empeño
me he acercado por vèr mi hermoso dueño,
à esta caña arrimado,
que por lo humilde solo la he estimado,
pues al vèrla me ofrece,
que

que en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el Jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo la escalera,
y sin q. à nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado.
Ola, Violante, Inès, Brito, criados?
nadie responde? Pero què enlutados
à la vista se ofrecen!
El Condestable, y Nuño no parecen.
Salen el Condestable, y Nuño con luto.
Cond. Valgame Dios!
Nuñ. El Principe es sin duda.
Cond. Yerta tengo la voz, la lenga muda!
Princ. Què es esto, Condestable, que ay de nuevo?
Cond. Decidlo, Nuño, vos.
Nuñ. Yo no me atrevo.
Princ. Què teneis? Respondedme en dudas tantas.
Cond. Dènos tu Magestad sus Reales plãtas.
Princ. Mi padre es muerto yà?
Cond. Señor, la Parca
cortò la vida al inclyto Monarcha.
Princ. Pues à donde muriò?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque havia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haverlo visto, lo dudamos.
Princ. Aunque con justo llanto
deba sentir haver perdido tanto
mi mayor sentimiento
(la lengua se desmaya, y el aliento!)
es el no haverme hallado
para verle morir, mas pues el hado
dispuso (adversa suerte!)
que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus honras veràn hoi mis vassallos,
à quanto en el dolor llego à imitallos,
excediendo à la pena de esta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues Inès divina es tan hermosa,
mi señora, y mi esposa,
ya alegre, y contenta
hoi su grandeza en Portugal se ostenta,
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria.
Llamad à Inès bella.
Cond. Què desdicha!
Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dicha,
llamad, llamad al pũto à mi Angel bello.
Cond. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez, à Castilla han ido.
Princ. Sin duda mis enojos han temido:
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no airado, y justiciero;
y à los pies de mi Inès luego postrados,
de mi, y la Reina quedaràn honrados.
Nuñ. O desdichada suerte! *Vanse.*
Cond. Mucho temo del Principe la muerte.
Princ. Que ha llegado el dia
en que puedo decir, que Inès es mia!
Què alegre, y què gustosa
reinarà yà conmigo Inès hermosa.
Ahora de Portugal al casamiento
todo fiesta serà, todo contento:
en publico saldrè con ella al lado:
un vestido bordado
de estrellas he de hacer, siendo adivina,
porque conozcan, siendo Inès divina,
que quando la prefiero,
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.
O, como yà se tarda!
Què pension tiene quiẽ amãte aguarda!
Como no viene, Cielos?
A buscarla entrarè, que tengo zelos
de que à verme no salgan sus dos Cielos.
Cantan dentro.
Donde vàs, el Caballero,
donde vàs, triste de ti,
que la tu querida esposa
muerta està, que yo la vi?
Las señas que ella tenia,
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Princ. Aguarda, voz funesta,
dà à mis recelos, y temor respuesta.
Sale la Infanta con luto.
Inf. Espera tu, señor, que brevemente
à tu Magestad decirle quiero
lo que cantò llorando el Jardinero.
Con el Rey, mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento,
à divertir un rato el pensamiento

lia à caza una tarde,
y haciendome à mi viſtoſo alarde,
lleguè à eſta Quinta, à donde yace
muerto:
eſte dolor advierto
(ò, Cielos! ò, pena airada !)
hallè una flor hermoſa ajada,
quitando (ò , dura pena !)
la fragrancia de una candida Azucena,
dexando el golpe airado
un hermoſo Clavel desfigurado,
trocando un airado deſconſuelo
una nube de fuego en duro yelo:
y en fin, mueſtre valor hoi tu grandeza
à quitar hoi al mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonzalez , y el traidor Coello.
Con dos golpes airados,
arroyos de coral vì deſatados,
de una garganta tan hermoſa, y bella,
que aun mi voz no puede encarecella,
pues ſu bella blancura
dechado fue de toda ſu hermoſura.
Parece que no entiendes
por las ſeñas quien es, ò que pretendes
quedar del ſentimiento
por baſa de ſu infauſto penſamiento:
mas para que no ignores
quien padeciò eſtos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, eſtàme atento,
de ſu ſangre regado el pavimento,
ſabràs, que es marmol yà, es frio yelo:
muriò tu bella Inès.
Princ. Valgame el Cielo! *Deſmayaſe.*
Inf. Del peſar que ha tomado (yado.
el nuevo Rey (ay, Dios!) ſe ha deſma-
Caballeros ? Fidalgos ? ola ? gente ?
Salen todos.
Cond. Què manda vueſtra Alteza ?
Inf. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
que temo que es difunto,
que yo compadecida
de que la hermoſa Inès perdiò la vida,
y de aqueſte eſpectaculo ſangriento,
en las alas del viento,
laſtimada, y amante,
à Navarra me parto en eſte inſtante. *vaſ.*

Cond. El Rey eſtà deſmayado:
Rey de Portugal, ſeñor,
ceſſe , ceſſe ya el dolor,
que el ſentido os ha quitado;
ſi vueſtra eſpoſa ha faltado,
no falteis vos , que ſevero,
riguroſo, ayrado, y fiero
contra quien os ofendiò,
quien amante os admirò,
os admite juſticiero.
Vuelve en ſi.
Princ. Si Inès hermoſa muriò,
no fue por quererme ? Si :
luego no muriera aqui,
ſi no me quiſiera ? No:
luego la cauſa ſoi yo
de la pena que le han dado ?
Còmo , Pedro deſdichado,
ſi Inès muriò , vivo quedas ?
Còmo es poſsible que puedas,
ſin morir de tu cuidado ?
En fin, Inès, por mi ha ſido,
por mi , que ciego te adoro
(de colera , y pena lloro !)
la muerte que has padecido,
ſin haverla merecido ?
Qual fue la mano cruel,
que de mi innocente Abèl
(à peſar de mi ſoſsiego)
barbaro, atrevido, y ciego,
cortò el hermoſo clavel ?
Què me detengo ? Yo voi,
voi à vèr mi muerto bien.
Quien, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien ſoi?
Còmo reportado eſtoi?
Aguarda, Inès celeſtial,
que tambien eſtoi mortal,
no te partas de tu eſpoſo,
que me dexaràs quexoſo,
ſino partimos el mal.
Cond. Donde vas, ſeñor? *Princ.* A vèr
à mi dueño, Inès hermoſa,
à vèr mi difunta eſpoſa,
à la que Reyna ha de ſer.
Cond. Mirad, que podeis perder
la vida, ſeñor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad,
que

que en ſus brazos llegue à vèrme,
que no hago nada en perderme,
perdida yà ſu deidad.
Sale Nuño.
Nuñ. Yà à Alvar Gonzalez, y Coello
preſſos traxeron, ſeñor.
Princ. Moſtrar quiero mi rigor
en los dos: ay, Angel bello !
quiſiera poder hacello
en eſtos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
ſin que mi piedad inciten:
por las eſpaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento
procuren, ſi puede ſer,
que ellos los puedan vèr
antes que le falte aliento:
y luego para eſcarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror , y confuſiones,
queden mil pedazos hechos.
Hà , ſi pudiera en dos pechos
caber muchos corazones !
Veamos ahora à Inès.
Cond. Gran Señor, no la veais,
mirad que aſsi aventurais
la vida , vedla deſpues.
Princ. Por què laſtima teneis
de mi muerte , ſi eſtoi muerto ?
Vèrla quiero ; pero advierto,
que no puede ſer mayor
mi tormento , y mi dolor.
Cond. Yà, Gran Señor, eſtà abierto.
Deſcubreſe Doña Inès difunta ſobre una almohada.
Princ. Poſsible es, que huvo homicida,
fiero , cruel , y tyrano,
que con ſacrilega mano
oſsò quitarte la vida ?
Còmo es poſsible (ay de mi !)
como, como puede ſer,
que quien à mi me diò el ſèr,
te dieſſe la muerte à ti ?
Por ſu cuello (pena fiera !)
corre la purpura helada,
en claveles deſatada:
Ay, Doña Inès, quien pudiera

detener eſſe raudal,
dàr vida à eſſe hermoſo Sol,
dàr aliento à eſſe arrebol,
y ſoldar eſſe cryſtal !
Ay , mano ! ya ſin recelo
ſer alabaſtro pudieras,
que haſta ahora no lo eras,
porque te faltaba el yelo.
Yà faltò tu hermoſo Abril,
ſi bien pienſa mi cuidado,
Inès, que te has transformado
en eſtatua de marfil.
Si la vida te faltò,
tampoco, Inès, tengo vida,
pues tu hermoſa luz perdida,
no eſtoi menos muerto yo.
Nuño de Almeida, à Violante
de mi parte le decid,
que os entregue una Corona,
que yo à mi eſpoſa le di
quando me casè , en ſeñal
de que reinaria feliz,
ſi viviera. *Nuñ.* Voi por ella. *Vaſ.*
Princ. Vos, Condeſtable , advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola deſde aqui
à Alcobaza con gran pompa,
honrandome en ella à mi.
Y porque yo guſto de ello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas (que embidie
el Eſtrellado zafir)
todas diez y ſiete leguas;
que tambien lo hiciera aſsi,
ſi como ſon diez y ſiete,
fueran diez y ſiete mil.

Sale Nuño con la Corona.
Nuñ. Eſta es la Corona de Oro.
Princ. De otra manera entendi,
que fuera Inès coronada;
mas pues no lo conſegui,
en la muerte ſe corone.
Todos los que eſtais aqui
beſad la difunta mano
de mi muerto Seraphin;
yo miſmo ſerè Rey de Armas;
ſilencio, ſilencio, oid:
Eſta

Esta es la Inès laureada,
esta es la Reina infeliz,
que mereciò en Portugal
Reinar despues de Morir.

Cond. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hice abrir.

Princ. Cubrid el hermoso cuerpo,
mientras que voi à sentir
mi desdicha. Ay, bella Inès?
ya no ay gusto para mi,
pues faltandome tu Sol,
como es possible vivir?
Vamos à morir, sentidos;
alma, vamos à sentir.

Cond. Esta es la Inès laureada,
con que el Poeta diò fin
à su tragedia, en que pudo
Reinar despues de Morir.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.